

MARÍA LUISA: El ejercicio de la crítica como experiencia cotidiana, en mi caso, se combinó además con el hecho de que, habiendo huido de casa de mis padres a los 17 años, esa pequeña comunidad uamera se convirtió en mi familia.

MARU: Yo venía de una familia muy tranquila, mi padre era bastante progresista, no tenía mayor bronca. Sergio Pérez, en este sentido, fue muy importante en mi formación porque me ayudó a tomar conciencia no sólo de muchos aspectos de la sociedad, sino de mí misma. ¿Y recuerdan a Cesáreo Morales cuando nos decía: "Es que el dinero no es el diablo. La onda es lo que haces con el dinero...?"

MARÍA LUISA: Carlos Aguirre fue un excelente maestro. Con él soltamos por fin la mano, tomamos las herramientas. Además de las conferencias magistrales de filosofía, sociología, economía, literatura, que recibíamos, con Carlos Aguirre fue jugar con el lápiz, las acuarelas, el papel, el collage..., importantísimo.

NURIA: De acuerdo, y Esther Cimet, con la historia del arte, fue también determinante. Me abrió los ojos a diferentes tipos de gente y diferentes visiones del mundo. Pablo [Ortiz Monasterio], en la fotografía, un buenazo, y Carlos Marner, ya lo dijimos, padrísimo. La parte de serigrafía con Bermúdez. Las alternativas de producción en offset, serigrafía y mimeógrafo, del que somos pioneras. Y todo esto antes de la computadora. Era a cutterazo y escuadra, rapidógrafos y mimeógrafo. Es interesante que, a pesar de sentir que nos enseñaban poco diseño, había mucha fuerza en lo que se hacía, en los trabajos que se producían.

MARCELA: Otro recuerdo memorable es el encuentro con Rafael Guillén y nuestra filmación de la película *Doble sentido*, con Jaime Cruz, en el Taller de Animación de Coyoacán. Nadie sospechaba que, 15 años más tarde, nuestras fotocopias pintadas (de azul los tiras y la gente de muchos colores) reaparecerían en las calles de la Ciudad de México en un contexto zapatista.

CECILIA: ¡Ricardo Zarak nos presentó a Rosa de Luxemburgo!

MARÍA LUISA: Yo recuerdo con mucho cariño a Peter Ollé. Él me dio trabajo en su despacho. Iba en las mañanas a la UAM y en las tardes con Peter. ¡Ahí sí que aprendí a manejar las escuadras!

NURIA: ¡Y en 1979 por fin egresamos! La primera chamba que tuve la conseguí gracias a la universidad en el castillo de Chapultepec. Después, Ricardo Zarak me recomendó en la revista *Crítica Política*, donde el pensamiento de izquierda, el diseño y el pago por mi trabajo se hizo realidad. Luego, cuando me fui a Londres, quien me echó la mano fue Pablo. Entonces, sí, ya recordando, hay agradecimiento en general. Creo que fue una experiencia única. Claro que todo el que estudia una carrera debe vivir su experiencia como única, pero nosotros coincidimos con muchas cosas nuevas que se estaban definiendo.

MARCELA: Saliendo de la UAM me involucré en el diseño museográfico. El museo es un sistema en el que conver-

gen el diseño arquitectónico, el industrial y el gráfico. Fue un momento privilegiado porque a principios de los ochenta los diseñadores gráficos apenas comenzaban a incursionar en la museografía. La comunicación didáctica la hacían los artistas plásticos. Tuve la oportunidad de inaugurar la disciplina del diseño gráfico en los museos y la experiencia de la UAM me ayudó a insertarme como "profesionista emergente" en la tradición de la escuela mexicana de museografía. Habiendo salido de la universidad sin muchas herramientas técnicas, me sentí capaz de articular un discurso visual y darle forma a una metodología de trabajo. Ya sobre la marcha aprendí lo técnico, pero finalmente la perspectiva crítica e interdisciplinaria ejercida en la UAM fue definitiva para diseñar en contextos de cierta complejidad.



Troje Taller, 1978. De izquierda a derecha, abajo: Marcela Capdevila, Alejandro Montes de Oca, Salvador Morales, María Eugenia Guzmán, Xavier Bermúdez y Cecilia Lemus: Atrás, Víctor..., Guillermo Kraft y Rafael Guillén.



CECILIA: Cuando salí de la UAM, gracias a Carlos Aguirre y a Ricardo Zarak, me involucré en la animación en el memorable y heroico Taller de Animación de Coyoacán -el famoso TAC-. Otra experiencia fue la de El Troje Taller, que se formó como un colectivo alternativo y nos involucró en proyectos de diseño para grupos con pocos recursos económicos. Esto fue muy importante. En la UAM hacíamos trabajos reales de diseño para grupos de mujeres violadas o para la distribuidora de cine Zafra, para Nicaragua después de Somoza, para los pueblos de Xochimilco. Fue una experiencia profesional muy rica siendo todavía estudiantes.

MARU: | Un poco después de salir de la UAM empecé a trabajar en Difusión Cultural de la UNAM; llegué a ser jefa de departamento. Creo que hice un buen papel. Luego me fui de la ciudad, pero siempre en un proceso de búsqueda. Y de repente me topé con la ingeniería y arquitectura de papel, que en México nadie hacía. Sigo trabajando con eso. Doy cursos, clases cuando surgen. Algo curioso es que muchos diseñadores industriales se dedicaron a lo gráfico, pero yo, como gráfica, me metí a lo industrial -lo llamaría más bien lo tridimensional-. Ahora que lo pienso, creo que debí haber sido diseñadora industrial, siento que tengo más ese sentido de la tercera dimensión. Ha sido un desarrollo paralelo al gráfico, lo he combinado.

NURIA: Fuimos una generación a prueba de aplanadora. Nos tuvimos que chutar la revolución tecnológica, que nos agarró como a los treinta y tantos, y le hemos entrado duro... claro, ya con lentes para vista cansada... Y somos chicas Mac, por supuesto.

MARCELA: En mi caso, a través del diseño gráfico y de una búsqueda permanente me encontré con la filosofía y la antropología. Lo interesante es que ahora, con el desarrollo del pensamiento complejo y la transdisciplina, uno puede integrar la comprensión de los fenómenos sociales, artísticos y culturales y ejercer el oficio de diseñador en una forma más interesante.

CECILIA: Para mí, el diseño gráfico es mi pasión, mi emoción, lo que me motiva cada día. Me encanta. Y estoy muy agradecida con la UAM por la confusión y la energía que tengo ahora para realizar lo que hago.

MARÍA LUISA: El camino que inicié en la UAM me condujo hasta La Cabra, mi editorial, y me siento muy orgullosa. La UAM fue un excelente soporte para esta parte mía impetuosa y rebelde. Creo que la experiencia uamera -fuerte, delirante, incoherente, divertida, interesante- ha sido para todas positiva y determinante, imposible de olvidar. Como escribió Marcela en 1981: "Nunca des-aprendas esa feliz y dichosa dirección de tus pies equivocados." Queda esta conversación en este punto, como semilla para una futura reflexión más coherente y organizada. ¡Gracias, chicas!



FUIMOS UNA GENERACIÓN A PRUEBA DE APLANADORA



Marcela Capdevila, María Eugenia Guzmán, Cecilia Lemus,
María Luisa Martínez Passarge, Nuria Masana
Ex-alumnas UAM-X

3 de marzo, 2010; tres de la tarde, pizza, ensalada verde, almendras, queso y unas botellas de vino. El pretexto: se reunía la primera generación de diseño gráfico en la UAM Xochimilco.

NURIA: No había regresado a la UAM desde hace mucho tiempo. Yo sigo con la imagen de la universidad de 1975: espaciosa, poca gente.

MARCELA: Recuerdo que la UAM olía a nueva. Estábamos en el edificio central, donde ahora es rectoría; ahí estaba nuestro salón de clases. La primera generación fue un experimento delirante: las futuras diseñadoras gráficas no teníamos idea de lo que íbamos a encontrar. Todo era novedad e improvisación. Por un lado, leíamos *La nave de los locos* de Michael Foucault, y por el otro nos evaluaban con un tríptico corregido por Arturo Marván... La mayoría de nuestras compañeras eran mujeres y muchas provenían de escuelas de monjas, lo cual generaba un ambiente bastante contradictorio.

CECILIA: Yo me acuerdo del "Salón Naranja", un espacio en los "gallineros" (que no sé si existan todavía). Había estos puffs anaranjados, y ahí podíamos escuchar música. Después de los maestros sociólogos, comunicólogos, filósofos, llegaron algunos artistas plásticos que nos hicieron ¡por fin! tomar los lápices, los pinceles: Carlos Aguirre, Peter Saxer, Carlitos Marner.

MARU: El enfoque era más bien teórico, buscaba despertar una conciencia social que fue muy importante, muy interesante. Pero, en efecto, no teníamos las armas para resolver las cuestiones gráficas.

MARÍA LUISA: El primer trimestre, el tronco interdivisional, fue muy desconcertante para mí, desarticulador. No lograba entender cómo ni en qué me iba a servir como diseñadora estar con aspirantes a veterinarios, arquitectos, médicos; pero, curiosamente, tenía la certeza de que el hecho de estar ahí era importante.

NURIA: Uno de los fenómenos que se dio en esta primera generación fue que mucha gente que había llegado sin una vocación definida por el diseño gráfico encontró otros caminos donde desarrollarse. Creo que fue gracias a que la universidad nos abrió otras perspectivas y nos hizo críticas incluso de la propia enseñanza que estábamos recibiendo.

MARCELA: Pero además te diste un paréntesis. Te lanzaste a ver otros horizontes, porque *La nave de los locos* te estaba haciendo mella.

NURIA: Sí, tuve mi primera crisis existencial en la UAM. Sentía que nos estaban metiendo una cantidad de teoría loca que, vista a la distancia, es interesante, pero en ese momento no respondía a lo que para mí era importante. La cuestión es que estábamos en manos de un grupo de gente joven, setentero...

MARCELA: ...que tampoco estaba formado con rigor docente. Nuestros maestros eran unos aventureros (en el mejor sentido de la palabra). Así que el encuentro de las aspiraciones vocacionales de las unas con el espíritu aventurero de los otros generaba situaciones bastante extrañas a veces caóticas, divertidas, pero que, sin duda, tuvieron gran valor formativo.

NURIA: También éramos un experimento nacional: era la inauguración de una universidad y del sistema modular en un ambiente de izquierda durante el sexenio de Echeverría. Era la primera, creo..., no, no creo, estoy segura de que era la primera licenciatura de diseño gráfico en una universidad pública. Y los que teníamos interés --o no teníamos de otra-- en estudiar en una universidad pública nos tocó la UAM a fuerzas. Porque en aquella época la UNAM todavía no abría la carrera de diseño gráfico. Fue como dos años después, cuando yo hui de la UAM. Afortunadamente, al mes y poco regresé y la UAM me acogió de nuevo.

CECILIA: Coincido con Nuria en el hecho de que, en ese momento, no pude comprender la filosofía que se nos inculcó, pero más tarde fue muy importante.

MARCELA: La parte porque muchos de nuestras relaciones familiares en un entorno académico muy estimulante. Para mí eran

crítica con respecto a la sociedad fue definitiva, nosotros estábamos viviendo crisis de valores en lires y personales. Entonces, el hecho de vivir esas que, aunque poco articulado, promovía la reflexión, fue tiempos de ruptura y de búsqueda.

MARU: En lo personal me pareció muy interesante la interdisciplinariedad. Creo que fue muy vanguardista esa idea que ahora está en boga: un problema eje atacado desde diferentes áreas.

1979